

RESEÑA

Quinn Slobodian.

Hayek's Bastards: Race, Gold, IQ, and the Capitalism of the Far Right.

Nueva York: Zone Books, 2025. 272 páginas.

Científicos sociales y analistas políticos llevan varios años discutiendo sobre el carácter de la extrema derecha contemporánea. Para muchos de ellos, el fenómeno actual debe entenderse como una clara ruptura con el orden neoliberal, que comenzó a consolidarse tras la disolución de la Unión Soviética.¹ Algunas élites nacionales, resentidas con el cosmopolitismo neoliberal, habrían logrado sacar adelante un programa político que representara una vuelta a la nación, estaríamos entonces frente a los últimos estertores del neoliberalismo. El historiador canadiense Quinn Slobodian, sin embargo, lleva un tiempo argumentando en una dirección opuesta.² Para él, las extremas derechas que cada día crecen más en Europa y Estados Unidos provienen del seno mismo del proyecto neoliberal que, como todo proyecto ideológico-político, está compuesto por diversas corrientes.

En su más reciente libro *Hayek's Bastards*, Slobodian argumenta que no todas las tendencias del movimiento neoliberal abrazaron con el mismo entusiasmo la desaparición del comunismo real y el ascenso del consenso liberal de los años noventa. De hecho, pensadores como Murray Rothbard, Richard Lynn y Charles Murray consideraron que no había mucho que celebrar, pues el comunismo —al que se habían dedicado a combatir a lo largo de sus vidas— continuaba existiendo a través de los movimientos medioambientales, feministas y antiracistas que emergieron con fuerza a finales de los años sesenta. En términos intelectuales, este rechazo se tradujo en la búsqueda —por fuera del mundo social— de las causas que, a su juicio, hacían imposible la igualdad. La respuesta la encontraron en lo que el autor denomina las tres durezas, es decir, tres aspectos rígidos que para estos

1 Perry Anderson, “Idées-forces”, *New Left Review* 151 (2025): 19-34; Perry Anderson, “Regime Change in the West?”, *London Review of Books*, 3 de abril de 2025, <https://www.lrb.co.uk/the-paper/v47/n06/perry-anderson/regime-change-in-the-west>; Timothy Snyder, *Road To Unfreedom* (Londres: Vintage, 2019).

2 Quinn Slobodian, *Crack-Up Capitalism: Market Radicals and the Dream of a World Without Democracy* (Nueva York: Metropolitan Books, 2023).

neoliberales determinan la vida social: la naturaleza humana programada biológicamente a través de los genes, las fronteras geográficas determinadas por la raza y, finalmente, el valor del dinero expresado en el oro.

Esta tendencia intelectual dentro del movimiento neoliberal es denominada por Slobodian como *nuevo fusionismo*. Los nuevos fusionistas habrían surgido de una alianza entre paleolibertarios y neoconservadores que, distinguiéndose de los fusionistas —quienes defendían las ideas libertarias por medio de ideas religiosas—, optan por “defender políticas neoliberales a través de argumentos tomados de la psicología cognitiva, comportamental y evolutiva y, en algunos casos, la genética, la genómica y la antropología biológica” (p. 10). De hecho, el énfasis en la naturaleza humana es lo que da el nombre al libro pues, contrario a los planteamientos defendidos por el filósofo austriaco Friedrich Hayek —quien desconfiaba de las argumentaciones que exageraban el rol de la naturaleza—, los nuevos fusionistas consideraron esta última como piedra angular del proyecto neoliberal y su punta de lanza para contrarrestar las ganancias políticas del igualitarismo desatado por los movimientos surgidos después de 1968.

Slobodian estudia el ascenso de los nuevos fusionistas desde los márgenes intelectuales del movimiento neoliberal, a finales de los años sesenta del siglo pasado, hasta la popularidad que adquirieron en importantes círculos intelectuales de las universidades estadounidenses, a inicios de los años noventa. Sus ideas, más que una respuesta al socialismo realmente existente, se forjaron como una respuesta al impacto político logrado por los movimientos post-68 y a todo indicio de igualitarismo y universalismo desarrollado en las décadas siguientes.

Los nuevos fusionistas desarrollaron un programa de investigación que privilegiaba la diferencia humana, atacaba el universalismo antropológico y promovía las jerarquías raciales. Libros como *The Bell Curve* y boletines informativos como *American Renaissance* promovieron la idea de una diferencia biológica expresada en pruebas de coeficiente intelectual y rastreable genéticamente. De acuerdo con esta interpretación, algunas razas estaban mejor equipadas biológicamente para la sociedad de mercado. Así, durante los años noventa, esta corriente del movimiento neoliberal expresó su preocupación por el creciente aumento de la migración en Estados Unidos y Europa, lo que según ellos conduciría a la degeneración racial y el ocaso civilizacional. Slobodian muestra de manera convincente cómo esta concepción terminó por afectar también el rol que las masas habían ocupado en las concepciones neoliberales, ahora se trataba de incorporarlas en lo que Murray Rothbard llamó: “una revolución de hombres blancos descendientes de europeos” (p. 59).

Para los nuevos fusionistas, solo algunas sociedades serían biológicamente más aptas para desarrollar sociedades de mercado. La migración, entonces, es considerada como un problema que puede afectar la homogeneidad racial de las zonas geográficas ubicadas en el norte global donde, argumentan ellos, hay “razas” mejor equipadas para el capitalismo. En otras palabras, el flujo de mercancías es permitido y deseado, no así el de personas;

las fronteras geográficas se convierten de esta manera en la segunda dureza o el segundo aspecto rígido que, según los nuevos fusionistas, determina la vida social. El gran aporte de Slobodian es que identifica dentro del proyecto neoliberal un aspecto que a menudo ha sido señalado como el factor diferenciador entre las extremas derechas contemporáneas y los neoliberales: el nacionalismo. Para el historiador canadiense, lo que esbozan estos pensadores neoliberales podría denominarse mejor como *etnoeconomía*, pues ven en la nación tanto un activo económico seguro como un conjunto racial homogéneo dentro de unas fronteras determinadas. Se trata entonces, parafraseando al propio autor, menos de sangre y tierra que de capital humano acompañado de esencialismo cultural.

Finalmente, la tercera dureza trabajada en el libro es el oro como único respaldo confiable del valor monetario, lo que el autor denomina *goldbug ideology*. Para analizarla, el historiador va más allá de los debates intelectuales. De hecho, es en este quinto capítulo donde Slobodian hace un mayor esfuerzo por acercarse al activismo y a la difusión de ideas en un terreno más cercano a la vida cotidiana. Aquí, las ideas de sobrevivencia y colapso jugaron un rol clave, pues aparecieron en *Newsletters* que invitaban a la gente común a comprar oro como “estrategia de inversión y oportunidad de negocio” (p. 133) ante el inevitable colapso estatal que dejaría sin valor la moneda emitida por los bancos centrales. Desde inicios de los años setenta, como respuesta a las movilizaciones políticas de 1968, los difusores de esta ideología iban más allá de los consejos económicos de inversión, presentándola como todo un estilo de vida que ayudaba a prepararse para la misión de sobrevivir ante el colapso, el cual sería ocasionado por una guerra racial o la inmigración masiva. En este sentido, la *goldbug ideology* contribuía a reforzar la idea de las dos durezas ya mencionadas: la biológica y la racial.

Slobodian hace una genealogía de estas ideas, las tres durezas o rigidices que determinan el mundo social, a través de una lectura sistemática que incluye escritos pseudo-científicos –borradores, artículos y libros– hechos por intelectuales como Charles Murray, Richard Lynn y Nathaniel Weyl, entre muchos otros. Su análisis también incluye revistas *mainstream* asociadas con el pensamiento neoliberal como *The Wall Street Journal* donde algunos de estos pensadores difundieron sus ideas y, finalmente, páginas web como [VDARE.com](#) o boletines mensuales, como el ya mencionado *American Renaissance*, que contribuyeron a la circulación de estas ideas entre un público más amplio y menos especializado.

Aún más importante resulta la forma en que el autor reconstruye las redes forjadas por estos pensadores, las instituciones que las financiaron y el intercambio de ideas que se produjo entre sus protagonistas, la gran mayoría de ellos hombres. El análisis de la correspondencia y documentos administrativos de las instituciones deja ver nombres que ya son comunes para los estudiosos del neoliberalismo: Mont Pèlerin Society, George Mason University o la Universidad de Chicago; pero también la aparición de organizaciones nuevas y la presencia de intelectuales del movimiento que posteriormente se convertirían

en fervorosos partidarios de los partidos de extrema derecha contemporánea. Asimismo, el libro da cuenta de redes transatlánticas que fueron determinantes para la creación de fuerzas políticas como Alternativa para Alemania (AfD) o la apropiación de la *goldbug ideology* por parte del Frente Nacional francés.

El aporte del historiador canadiense resulta fundamental si se tiene en cuenta que, en diálogo con importantes obras sobre el neoliberalismo publicadas en la misma serie,³ el autor restituye a la extrema derecha contemporánea un aspecto que muchos analistas han olvidado: el de su economía política. Slobodian no toma como punto de partida los planteamientos en torno a la nación o la homogeneidad étnica de forma aislada, tampoco toma como ruptura los discursos raciales y nacionales que se han posicionado en los últimos diez o quince años. Su gran aporte, reside en que, por un lado, se toma muy en serio las ideas económicas con las que los intelectuales estaban comprometidos y analiza la forma en que su visión del capitalismo moldeó su comprensión política; por el otro, muestra que el ascenso de estas ideas en su forma contemporánea se remonta a los años setenta del pasado siglo y al miedo creciente en algunos círculos neoliberales por lo que consideraban el ascenso del igualitarismo ante la bancarrota de un tipo de socialismo. Para Slobodian, la extrema derecha contemporánea no representa una rebelión contra el neoliberalismo sino más bien “una ofensiva que surge desde dentro de él” (p. 176).

Es posible que la mayor falencia del libro sea al mismo tiempo la grieta investigativa más fructífera sobre la que se debe profundizar. *Hayek's Bastards* se queda corto para explicar la forma en que estas ideas alcanzaron éxito político entre las personas del común: ¿cómo y por qué sus ideas han venido seduciendo millones de votantes en el mundo?, ¿cómo pasaron del lenguaje técnico o intelectual al sentido común? En el último capítulo, el autor intenta ofrecernos una respuesta al observar cómo se popularizaron los *Newsletters* de inversión y, posteriormente, las páginas web que promovían la *goldbug ideology*. Su respuesta, sin embargo, resulta insuficiente, pues si bien da cuenta de cómo dicha ideología fue decisiva para la creación y financiamiento de, por ejemplo, AfD, deja sin explicar de qué forma esto dialoga con otros aspectos que han contribuido al creciente atractivo entre los votantes.

Slobodian ha escrito una obra necesaria para estos tiempos en los que la historia pareciera acelerarse. *Hayek's Bastards* resulta fundamental para entender las extremas derechas contemporáneas, pero también es una contribución que nos invita a preguntarnos por el alcance de las ideas que emergieron con fuerza en los años sesenta del siglo pasado, su éxito –por más relativo que haya sido– terminó generando consensos importantes en torno a los derechos de las mujeres, la población LGTBI, las víctimas de racismo y

3 Wendy Brown, *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution* (Nueva York: Zone Books, 2017); Melinda Cooper, *Family Values: Between Neoliberalism and the New Social Conservatism* (Nueva York: Zone Books, 2017).

las personas discapacitadas. Este libro muestra el despliegue intelectual y el andamiaje institucional desarrollado para acabar de manera definitiva con cualquier iniciativa que promueva la igualdad. Los historiadores e historiadoras debemos observar con atención las continuidades históricas en un periodo en el que medios de comunicación y analistas hablan de fuertes rupturas. Si Slobodian tiene razón, la extrema derecha contemporánea da cuenta de que el neoliberalismo no ha muerto, solo ha terminado por imponerse una de las tendencias más radicales del propio movimiento.

► **SEBASTIÁN HINCAPIÉ ROJAS**

Stony Brook University, Estados Unidos

shincapierojas@gmail.com | sebastian.hincapie@stonybrook.edu |

<https://orcid.org/0000-0002-3507-7847>